A stylized illustration of a woman in a red dress carrying a large blue pot on her head, walking alongside a small white child in a red vest. The background is yellow with a blue diagonal line.

Onza, tigre y león

REVISTA PARA
LA INFANCIA
VENEZOLANA

JULIO--1942

No. 37

HECHOS HISTORICOS

BOLIVAR Y SAN MARTIN



El 25 de julio de 1822 se entrevistaron en la ciudad de Guayaquil, el Libertador y el General José de San Martín.



El criterio de Bolívar brilló en esta entrevista al tratar sobre importantes puntos relacionados con los pueblos recién nacidos a la libertad.



Enterado el General San Martín de que en Lima había estallado una revolución contra su gobierno, regresó al Perú, renunciando luego al título de "Protector", con que gobernaba.



Más tarde, San Martín partió para Europa, donde se retiró a la vida privada, dejando a Bolívar la gloria de terminar la libertad de la América española.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

**EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL**

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 37

CARACAS, JULIO DE 1942

AÑO 4

SUMARIO

LA VIDA EN LOS LLANOS

LOS TOROS CIMARRONES 2

ANECDOTAS DE LA CONQUISTA

EL CACIQUE NAIGUATA 4

DEL MUNDO VEGETAL

LAS ORQUIDEAS 6

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

LAS AVENTURAS DE JOSE RODERICO 8

CANTARES INFANTILES

LOS PATITOS 10

LOS NIÑOS COLABORAN

(DIBUJOS INFANTILES) 11

A TRAVES DEL UNIVERSO

LA VIDA EN LOS ASTROS 12

LA VIDA EN LOS LLANOS

LOS TOROS CIMARRONES



Estos animales son generalmente de una grave y tranquila disposición cuando están en manadas, y más bien evitan aproximarse al hombre, a menos de ser provocados, en cuyo caso se muestran tremendamente feroces.

Cada rebaño está bajo el gobierno del toro más fuerte, privilegio que es ganado por la fuerza y el valor. A cada toro jefe de manada le toca defender sus tropas de los enemigos ordinarios, y luchar para sostener la supremacía contra sus congéneres rivales. Debido a esto, es que el padrote tiene el cuerpo siempre lleno de cicatrices, signo de las heridas recibidas en terribles encuentros. Si siente durante la noche que se aproxima un puma o un jaguar, inmediatamente toma sus medidas para defender la plaza. Su primer cuidado es el de reunir la manada en un compacto grupo, para luego avanzar, obligando al enemigo a combate singular, del que muy rara vez sale vencido. Mientras tanto el rebaño agrupado en el estrecho espacio en que se encuentra reunido, alza la cabeza hacia el enemigo y se prepara a rechazar al intruso y defender las crías con la fuerza de sus cuernos.

El hombre es el único adversario cuya superioridad reconoce el padrote, y aun así no siempre lo demuestra, pues le opone una obstinada resistencia siempre que encuentre ocasión. Nunca corre espantado ante sus perseguidores, les da el frente de tiempo en tiempo, logrando hacerles cambiar de parecer y asegurándose siempre una retirada honrosa.


Cuando el sol está alto sobre el horizonte, miranse avanzar lentamente los rebaños hacia la vecina *mata* o bosquecillos, en busca de sombra para defenderse del calor del día y dormir la siesta bajo fresco abrigo. Allí se divierte un rato el padrote afilándose los cuernos contra el tronco de una palmera u otro objeto apropiado, hasta dejarlos como agujas. Desgraciado entonces del viajero que, abrumado por el calor, busque el refugio de esas arboledas y penetre hasta el recinto del astado soberano. Aunque pueda escapar sano y salvo, su caballo será castigado duramente y pagará la indiscreción de su dueño.

Una vez un explorador se llegó hasta uno de estos lugares y estuvo a punto de perder la vida, escapando afortunadamente con solo algunos rasguños y contusiones, pero dejando las ropas entre las patas y cuernos de la fiera. He aquí la manera como aconteció el suceso: La intensidad de los rayos del sol obligaron al viajero y a su acompañante, un malicioso llanero viejo que le servía de baquiano, a buscar el abrigo de una solitaria arboleda. Ya cerca, se dieron cuenta de que aquel sitio era el refugio de un toro bravío, lo cual conocieron por las profundas señales en la corteza de los árboles, evidentemente producidas por los cuernos de una de estas bestias. No se equivocaban y pronto vieron a poca distancia, pastando plácidamente, al dueño de aquel retiro. El llanero, como sabía por experiencia que aquel no era un lugar seguro, opinó inmediatamente por retirarse, pero su jefe, desconocedor y confiado en su puntería, rióse ante la idea de abandonar un sitio tan agradable, sin luchar un poco por lo menos, por su posesión. Ordenó a su acompañante colgar los chinchorros; examinó cuidadosamente su arma de fuego y se metió luego en su oscilante cama. El llanero, malicioso y prudente, dejó los caballos ensillados, contentándose con apenas aflojar un poco las cinchas. Al momento el toro inició el

(Pasa a la Pág. 15)



EL CACIQUE NAIGUATA



Los vastos dominios del cacique Naiguatá comenzaban en las márgenes del río Anare y alcanzaban, pasando por Chichiriviche, hasta la región costeña hoy conocida con el nombre de Puerto de la Cruz.

Naiguatá era un gran jefe y un indio aguerrido, fuerte y de espíritu sentimental, en cierta manera.

Un rasgo curioso suyo era el cariño que sentía por las gaviotas. Estas hermosas aves marinas ejercían un poderoso influjo en el alma del cacique. Y como Naiguatá tenía facultades o poderes de "piache", juzgaba con propiedades extraordinarias a las referidas aves. Una crónica asegura, que Naiguatá había expresado en alguna ocasión: "si las gaviotas volaran de la región, estas tierras perderían inmediatamente todos sus encantos y todas sus riquezas, se harían pobres, áridas e inhóspitas".

Y sucedió una vez, que un campo volante de Rodríguez Suárez, se aproximó a los dominios de Naiguatá, al allegarse hasta las aguas del Anare. En aquellos instantes reinaba la paz en esa "comarca". Pronto los hispanos en número de veinte fueron recibidos por el gran

cacique. Se les ofreció yuca, maíz y pescado. La hospitalidad de Naiguatá estuvo acorde con lo alto de su jerarquía. En tal camino no escatimó esfuerzos para serles grato a sus visitantes blancos que, por otra parte, habían también ofrecido al cacique semillas y disímiles baratijas. La fraternidad y la convivencia parecían aseguradas. Nada turbaba la belleza bucólica del momento. Pero en hora menguada a un soldado peninsular se le ocurrió derribar a una gaviota con un certero tiro de arcabuz. La noticia provocó tremenda reacción en el cacique y rápidamente se encaró con la "pequeña fuerza" conquistadora. Exigió la entrega inmedia'a del criminal soldado para ser sacrificado en inmediato desagravio a la belleza y al poder esotérico de esas aves. Y como se negara el oficial hispano a la entrega de su subalterno, esa misma noche atacó, con numerosos aborígenes, su cercano campamento y les hizo prisioneros a todos. Fácil le fué el descubrir el autor del "tremendo" desafuero, y después de identificarlo y desarmar al resto de los hispanos, les mandó salir inmediatamente de sus dominios, excepto al soldado que motivara su tremendo enojo.

Pero, después, Naiguatá tuvo piedad para su prisionero. Le dió la libertad. Y cuando el soldado regresara al campamento de Rodríguez Suárez todos quedaron maravillados de su historia: "ya para ser ejecutado un bando de gaviotas cubrió por un instante el perímetro del sitio donde debiera cumplirse la sentencia... y entonces Naiguatá vaciló, y generoso como era, interpretó la coincidencia como una manifestación de perdón por parte de las aves marinas y al interpretarla así le ofreció, junto con el indulto, un precioso regalo conmemorativo de tan extraordinario momento!..."

DEL MUNDO VEGETAL

L A S O R Q U I D E A S



Las orquídeas son plantas parásitas que viven sobre árboles perennes, de cuyas sustancias y jugos se alimentan. Se desarrollan en las selvas, adheridas a las bifurcaciones o ramificaciones del tallo de los árboles; allí crecen estos vegetales de hermosas y extrañas flores que atraen siempre al más inexperto observador, precisamente por sus formas características.

La orquídea necesita de la sombra y por un impulso natural, siempre la busca. Son seres acondicionados especialmente para vivir a expensas de otros.

Es muy interesante, al hacer cultivos de estas plantas, imitar a la naturaleza buscándoles lugares adecuadamente sombríos, para lo cual

ha de suministrárseles, artificialmente, por medio de cobertizos o de árboles de fácil propagación (cuyas hojas no sean caedizas o tengan rápida renovación), la sombra de que precisan.

Es de suma importancia que no se les prive del todo de la luz solar, porque ésta es necesaria para cumplir las funciones de la conservación de la especie. El cultivador ha de evitar que las plantas sufran trastornos por una u otra causa. El sol directo quemará las hojas, lo que empobrece a las plantas, restándoles, por lo tanto, vitalidad.

Las orquídeas no adquieren el completo desarrollo cuando se les cultiva sobre cajones con tierra o directamente sobre ésta, como la mayor parte de los vegetales. Emulando a la naturaleza se las planta sobre trozos de ramas de árboles, especialmente de tapara, lográndose así muy buenos resultados, y se les aporca con musgos.

El riego debe hacerse cada dos días en épocas de sol, y en tiempos de lluvia habrá que protegerlas del exceso de agua, lo que les perjudica sobremanera. Es aconsejable que el riego sea hecho en las horas de la noche, por estar entonces el agua menos cargada de cloro.

El buen éxito de una plantación de orquídeas depende del cuidado y aseo que se observe. Ha de evitarse escrupulosamente la existencia, en todas las partes de la planta y muy especialmente en las raíces, de animales perjudiciales, como son los pulgones, cucarachas, hormigas, grillos, etc., que invaden a estos vegetales; pues, siendo su reproducción tan rápida, fácilmente puede traer la pérdida de un cultivo o impedir su buen desarrollo. Para la destrucción de estas plagas se obtienen muy buenos resultados con el uso del fruto verde de la *parapara*. El insecticida se prepara remojando los frutos verdes por un tiempo de dos días, extrayéndoles luego las semillas. El veneno así obtenido contiene el principio activo llamado *saponina* que se encuentra en todos los tejidos de la *parapara* y principalmente en la corteza y el pericarpio.

Las orquídeas producen hojas perennes que nacen del tallo o de ramos cortos, inflados y carnosos llamados *pseudobulbos* (como en el "mavo"); la consistencia de las hojas generalmente carnosa, de borde sencillo y color verde o de tonos amarillos.

(Pasa a la Pág. 10)



LAS AVENTURAS

Una mujer, con un niño recién nacido, llenaba un cántaro de agua en la orilla de un riachuelo; mas, la tinaja pesaba tanto y la mujer estaba tan débil, que no podía levantarla.

Pasaron tres hombres a caballo y la mujer les rogó la ayudaran a alzarse el cántaro, pero los hombres se negaron. La mujer les pidió:

—Ya que no quieren auxiliarme en esto, llévense entonces a mi hijo para que hagan de él un hombre de provecho.

Los hombres consultaron entre ellos y, como accedieran, la mujer les entregó el niño, diciendo:

—Se llama José Roderico.

Uno de los hombres puso al pequeñín sobre la grupa de su caballo y los tres partieron, alejándose por el camino.

Cuando ya caía la noche, los caballeros llegaron a un caserón donde vivía una bruja vieja con sus tres hijas.

Los viajeros fueron muy bien recibidos y la bruja les preparó comida y cama.

Antes de que todos se acostaran, José Roderico vió como la vieja ataba grandes pañuelos listados a las cabezas de sus hijas.

A media noche, todos dormían, menos José Roderico, quién saltó de su cama, quitó los pañuelos a las muchachas y fué luego a atarlos a las cabezas de los tres hombres.

No pasó mucho tiempo sin que se sintiera venir a la bruja tanteando en la oscuridad. Tocó las cabezas de los viajeros y como las encontrara atadas con pañuelos, siguió avanzando. Al fin, llegó adonde estaban sus hijas; tomando a éstas por los viajeros, les rebanó las cabezas con un cuchillo descomunal y afiladísimo que traía.

José Roderico comenzó a dar alaridos. La bruja corrió hacia él, no fuera a despertar a sus hijas con los gritos.

—¿Qué te pasa, muchacho llorón?

—¡Ay, mamá vieja; que tengo mucho dolor de barriga! ¡Ay...! Este es un mal que siempre me da.

—¿Y con qué se te cura?, para que dejes de berrear.

—Con agua de la quebrada del lugar donde nací, mamá vieja; pero, tiene que ser cogida con un manare para que pueda sanarme.



DE JOSE RODERICO

—No grites más, que ya vuelvo.

Y la bruja salió a todo correr y buscó el manare de colar masamorra; se montó en su escoba y volando por los aires, llegó a la orilla del río. Allí empezó a coger agua, pero ésta se le colaba toda por entre los agujeros del manare.

Apenas se marchó la bruja, José Roderico despertó a sus compañeros y les puso al tanto de lo ocurrido.

Todos montaron a caballo precipitadamente y partieron, llevándose al muchacho.

La vieja se fastidió, al fin, y no pudiendo coger agua de la quebrada y tirando el manare, regresó a su casa. Cuando llegó, ya era de día. Entonces pudo ver el error que había cometido. Se puso furiosa y tomando un saco gigantesco salió a perseguir a los viajeros. Los divisó cuando llegaban al pie de un gran árbol. José Roderico indicó a sus compañeros que se subieran a las ramas más altas y que no se dejaran caer, ocurriera lo que ocurriera. Y detrás de ellos, se trepó él también.

Cuando la vieja llegó al pie del árbol, abrió la boca del gran saco y, colocándolo bajo las altas ramas en que estaban los viajeros, comenzó a mirarlos, diciendo luego:

—¡Tun tun tún cayo en mi saco!

Apenas hubo dicho ésto, uno de los hombres se desprendió desde arriba y cayó dentro del saco. La vieja corrió a colocarse debajo de otro de los fugitivos.

(Pasa a la Pág. 16)



LOS PATITOS



Todos los patitos
se van a bañar
y el más chiquitito
se quiere quedar.

La mamá enojada
le quiere pegar
y el pobre patito
se pone a llorar.

LAS ORQUIDEAS

(Viene de la Pág. 7)

Las orquídeas producen flores anuales que tienen tres pétalos y tres sépalos, cuyos colores, en casi todas estas plantas, son muy parecidos; lo cual impide se pueda establecer un límite bien definido entre ellas. De las tres divisiones internas que constituyen los pétalos, dos son laterales, superiores y parecidas, y la inferior presenta una consistencia particular, por la que recibe el nombre de *quilla*.

Tiene tres estambres soldados en una columnilla que lleva en su cara interior y superior una fosa glandulosa que es el *estigma*, y en su vértice una *antera* con dos cavidades. El polen contenido en cada cavidad de la antera es reunido en una o varias masas que tienen la misma forma de las cavidades que las contienen.

El fruto es una caja de una sola cavidad raramente carnosa y contiene gran número de granos muy pequeños.

La reproducción de las orquídeas es favorecida por la acción de los escarabajos, abejas y mariposas que liban en sus flores; pudiéndose obtener por este sistema, hermosas selecciones naturales.

Los insectos antedichos, buscan las apacibles regiones del campo para hacer estas hibridaciones sorprendentes que hacen más bellas y atractivas las singulares flores de estas plantas.

LOS NIÑOS COLABORAN



ESCOLAR. — Por Carmen César (10 años). Escuela Federal N° 1 313. — Caserío La Mona.



INDIGENA.—Por Georgina Gómez (11 años) Escuela Federal N° 113. — Choroni — Estado Aragua



GARZA Y SU ALMUERZO.—Por Felicia Colmenares (8 años). — Duaca — Estado Lara



AVES DE CORRAL. — Por Aminta María Salazar (9 años). — Escuela Federal N° 664. — Carapacho.—Estado Nueva Esparta.

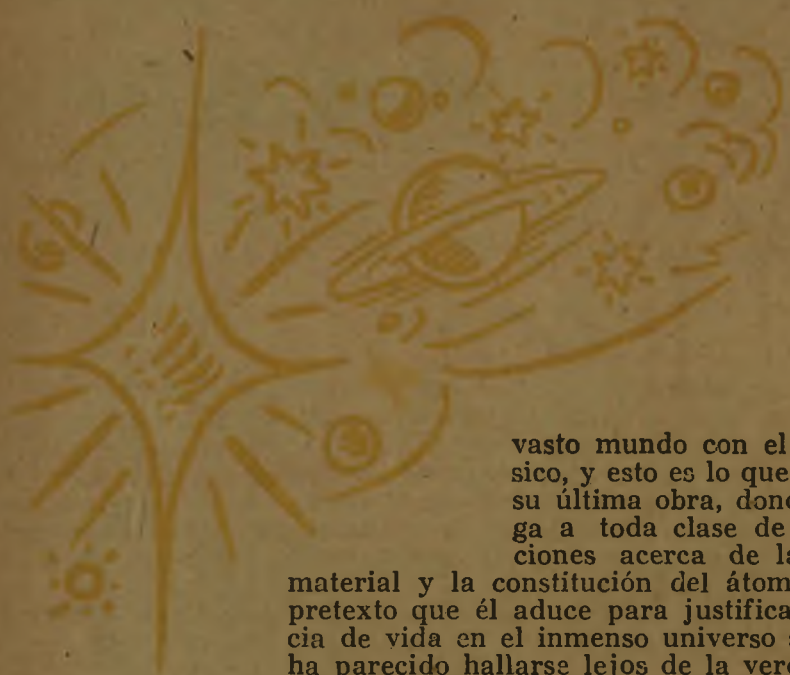
A TRAVES DEL UNIVERSO

LA VIDA EN LOS ASTROS

por Th. Moreux

Me escriben a menudo preguntándome si los planetas, fuera de la Tierra, están o no habitados. Si contesto negativamente, o por lo menos en forma dubitativa, mis lectores se indignan casi. "Entonces —escriben— ¿para qué ha sido creado el mundo"?

Un físico inglés, Jearð, estima en efecto que la vida no parece ser el objeto del universo. ¿Qué es lo que sabe al respecto? Jeans ve el



vasto mundo con el ojo del físico, y esto es lo que aparece en su última obra, donde se entrega a toda clase de consideraciones acerca de la sustancia material y la constitución del átomo. Pero el pretexto que él aduce para justificar la ausencia de vida en el inmenso universo siempre me ha parecido hallarse lejos de la verdad y hasta ser un tanto infantil.

Dejemos de lado toda consideración filosófica por el momento y coloquémonos en el punto de vista netamente físico.

Nuestra ciencia actual conoce muy bien las condiciones de la vida, es decir, las condiciones necesarias para que una sustancia viviente pueda, bien sea aparecer o desarrollarse en un medio apropiado.

La química de la materia organizada —lo sabemos ahora— no puede ser sino la misma en todo el universo. Y el que venga a contarme que ella puede ser diferente, comete una gran herejía científica.

Hay más: desde que todo ser dotado de vida tiene que estar constituido por sustancias coloidales, conocemos las condiciones de su exis-

tencia. Esas condiciones son, evidentemente, dracorianas, y los límites entre los cuales ellas oscilan son muy pocos externos, pero —recordadlo bien— son y deben ser las mismas tanto en un mundo como en otro.

Así que lo que puede variar es únicamente aquello que los naturalistas llaman la morfología del ser viviente. En este sentido, no hay más que mirar en torno a nosotros. En el espacio ínfimo donde vemos evolucionar la vida podemos comprobar que la naturaleza realiza tipos infinitamente variados y cuyas formas cambiantes y múltiples no sería en modo alguno capaz de agotar nuestro espíritu.

Así, pues, no se trata de saber cómo están constituidos los organismos en tal o cual planeta, sino si es posible allí su existencia.

Esta vez le toca a la astronomía contestarnos. ¿Está en condiciones de hacerlo? Sí, y desde hace mucho tiempo.

Una ley bien conocida en la física nos permite conocer el calor recibido por cada planeta a su distancia media del Sol. Es esta ley la que he aplicado al planeta Marte desde el año 1905. Demostré entonces, contrariamente a ciertas conclusiones exageradas que lejos de ser un mundo siempre congelado, Marte, en sus regiones ecuatoriales, podía, durante los días de verano, recibir bastante calor como para dejar crecer allí organismos vegetales. Y esto es lo que ha quedado confirmado luego al explorarse las diferentes regiones de las imágenes marcianas proporcionadas por nuestros telescopios. Aquí no se trata de cálculos hipotéticos, sino de un examen minucioso con ayuda de pilas termoelectricas muy sensibles.

La experiencia ha sido realizada para todos los planetas del sistema solar. Y bien; de las comprobaciones resulta que la vida de una célula organizada no es posible fuera de la Tierra sino en dos planetas: Venus y Marte.

“Entonces —me diréis— ¿por qué no se habla más que de marcianos?” La razón de ello es muy sencilla: Venus es un planeta siempre envuelto en nubes, y nosotros no percibimos nada de su superficie. ¿Esta es líquida o enteramente continental? Lo ignoramos. En todo caso, si existen estaciones en Venus, cosa que también ignoramos todavía, hay alguna probabilidad para que, en ciertas regiones, la temperatura se halle comprendida entre límites compatibles con la existencia de seres vivientes. Sin embargo, últimamente se señalaban en la atmósfera de Venus rastros importantes de gases deletéreos.

En cuanto a Marte, la atmósfera que lo rodea está tan enrarecida que la vida allí no es posible más que para seres rudimentarios: vida sin duda vegetal de mohos o de líquenes cuya coloración cambia en la estación.

Pero es evidente que ello no siempre ha sido así, y que en otros tiempos, cuando el planeta se hallaba rodeado de una atmósfera más espesa, más densa, pero hoy desaparecida, seres vivientes más elevados en organización podían subsistir en esa pequeña tierra bastante vecina de la nuestra. Lo mismo se puede decir de nuestra Luna, tan próxima a nosotros y que actualmente es un desierto sin aire ni agua.

Así, en resumidas cuentas, en nuestro sistema solar, sólo la Tierra estaría habitada por organismos en plena vitalidad. Y es esta conclusión, absolutamente científica, lo que parece sublevar a más de un alma sentimental... Pero, escuchad: la ciencia nos permite alcanzar y escrutar nuevos horizontes.

Sabemos ahora que todas las estrellas son soles como el nuestro, de edad más o menos avanzada y que pueden por lo tanto, convertirse en centros de sistemas planetarios. ¿Y sabéis a cuánto hacen ascender los astrónomos su número? A treinta y dos mil millones, más o menos.

Es verdad que de esa cantidad importante hay que deducir casi las tres cuartas partes que son soles dobles o múltiples, y por consiguiente inaptos para conservar planetas en torno a sí.

Quedan, pues, a lo sumo ocho mil millones de estrellas capaces de formar otros tantos sistemas planetarios, del mismo modelo de nuestro propio sistema.

Ahora bien; si admitimos que haya actualmente sólo un planeta habitable en cada sistema, y por consiguiente uno solo que esté habitado, esto nos dará ocho mil millones de mundos donde la vida se ha instalado y puede continuar evolucionando.

Ahora ya no vendréis a decirme que la astronomía moderna no satisface vuestro deseo poco menos que immoderado de multiplicar los habitantes del universo, yo debería decir de "nuestro universo", y os voy a dar la razón de lo que acabo de afirmar.

Los astrónomos llaman "nuestro universo" al conjunto de estrellas y de soles que constituyen la Vía Láctea. Esta es una aglomeración particular: la que contiene los treinta y dos mil millones de estrellas de que he hablado. Pero esta especie de nebulosa está lejos de ser la única en el inmenso "todo" que forma el gran universo.

Al lado de la nuestra hay lugar para muchas nebulosas, la mayor parte de las cuales afecta una forma espiral.

Sir William Herschell pasó parte de su existencia justamente en el recuento de esas nebulosas. Su catálogo, terminado por su hermana Carolina, comprendía más o menos dos mil de esas nebulosas singulares apenas visibles a través de los instrumentos más poderosos.

Pero después de Herschell, la ciencia ha progresado; placas fotográficas largamente expuestas en los focos de telescopios revelan nebulosas que nuestros ojos no verán jamás. Se calcula en doscientos millones, tal vez, el número de aquellas cuya existencia puede revelarse por medio del gran telescopio de Mount Wilson, en América, y que ofrece una abertura de 2½ metros.

¿Qué ocurrirá cuando se utilice el nuevo telescopio de cinco metros de diámetro que se construye actualmente en los Estados Unidos? Nadie puede predecirlo.

Pero lo que se sabe muy bien es que toda nebulosa espiral constituye una aglomeración de varios centenares de miles de estrellas.

Esos soles, que brillan con un débil resplandor a esas distancias fantásticas, son a su vez el centro de sistemas planetarios, pero ni el ojo humano ni aún nuestras placas sensibles podrán jamás registrar

los planetas que giran en torno de esos astros perdidos a millares de años-luz de distancia. Se notan nebulosas atestadas de estrellas cuya luz invierte no menos de 140 millones de años en llegar hasta nosotros.

Pero no vayamos tan lejos. Conocemos mejor las estrellas de nuestra Vía Láctea. Las más alejadas entre ellas no se hallan más que a 225.000 años-luz, mientras que las más próximas son, dentro de lo relativo, vecinas nuestras.

Así, la luz que llega de la estrella Próxima Centauri cumple el trayecto en cuatro años apenas. Pues bien: ningún instrumento óptico podrá jamás mostrarnos los planetas que giran o que pueden circular en torno a ese sol relativamente cercano. Puede ser que esos planetas manifiesten su presencia por otros signos de orden mecánico.

Ahora, pensad que la vida de una estrella, como la de nuestro Sol, se cuenta por varios miles de millones de años. En el transcurso de ese largo lapso hay muchas probabilidades de que la vida se instale en varios de los mundos que la rodean.

Y he aquí que el universo no nos aparece más como un desierto, sino como un receptáculo abundante de vida realmente extraordinario.

Antes de la Tierra, otros planetas estaban habitados; otros vendrán después de nosotros; luego, otros más. Humanidades variadas, quiero decir, espíritus unidos a la materia, habitarán esas tierras del cielo y cantarán, al igual que nosotros, la gloria del divino Arquitecto. El tiempo no es nada para la potencia que preside a los destinos del universo grandioso donde el Creador ha depositado, sin duda alguna, un sinnúmero de semillas de vida.

LOS TOROS CIMARRONES

(Viene de la Pág. 3)

avance, lo que, visto por el confiado explorador, le hizo abandonar la hamaca y con el fusil en la mano, se fué al encuentro del presunto enemigo. El llanero se santiguó y sacando los caballos les ajustó las monturas y amarró al suyo el lazo en la cola; el hombre quería estar preparado. Entre tanto, el toro avanzaba lentamente sin aparentar haber visto a los intrusos y bramaba sordamente de vez en cuando, demostrando su disgusto. El explorador se echó el arma a la cara y se escuchó un estampido, pero, antes que el humo se disipara, el llanero percibió el cuerpo del imprudente viajero rodando por tierra bajo las pezuñas del enfurecido animal. Rápido como el pensamiento, el baquiano saltó a caballo, zafó el lazo, lo hizo girar dos o tres veces sobre su cabeza, y lo lanzó contra los cuernos del toro en el preciso instante en que iban a clavarse en el postrado viajero, evitando providencialmente un daño mayor. El animal fué entonces fácilmente dominado y muerto por sus captores.

LAS AVENTURAS DE JOSE RODERICO

(Viene de la Pág. 9)

—¡Tun tun tún, cayó en mi saco!

Y un segundo hombre fué a parar al mismo lugar del primero. El tercero también cayó de la misma manera.

—Tun tun tún, cayó en mi saco! — Volvió a decir la bruja colcándose ahora debajo de José Roderico; pero, José Roderico no caía, por más que la mujer repetía y volvía a repetir las extrañas palabras.

La bruja se indignó y, atando la boca del saco con un bejuco, lo dejó en el suelo y se trepó ella por el tronco del árbol, hacia José Roderico, quien la dejó hacer y, cuando la tuvo bastante cerca, dió un salto desde arriba, cayendo sin hacerse ningún daño. Procediendo con gran rapidez, el muchacho libertó a sus tres compañeros; luego tomó el saco y abriéndolo bajo la vieja, gritó:

—¡Tun tun tún, cayó en mi saco!

La bruja vaciló sobre la rama, se tambaleó y lanzando una espantosa imprecación, se vino por los aires cayendo de cabeza dentro del saco. Entre los cuatro la amarraron inmediatamente y, buscándose unos gruesos garrotes entre el bosque, la molieron a palos.

Fueron tantas las aventuras como esta que corrieron José Roderico y los tres caballeros que, quien se pusiera a relatarlas, no pararía nunca de contar.

Siempre, debido a la malicia y vivacidad del muchacho, todos salieron con bien de los mayores peligros; hasta que los tres hombres, cansados ya de correr mundo, pidieron a José Roderico les dijera con qué podían pagarle tantos servicios. El muchacho se quedó pensando, pensando, con las cejas fruncidas; hasta que, al fin, alzó la cabeza, diciendo:

—Ya que ustedes quieren hacerme alguna merced, lo que más les agradecería es que ayudaran a mi madre a llevar su tinaja de agua.

Los tres caballeros se pusieron en camino con José Roderico, hasta que un día vieron a lo lejos el riachuelo; en su orilla había una mujer cogiendo agua, pero, era tan grande y tan redonda, que parecía un mundo.

Siguieron avanzando y, cuando estuvieron cerca, se percataron de que no era tan grande y mucho menos tan redonda. No era sino la madre de José Roderico, una humilde mujer que cogía agua en la quebrada. Los tres hombres la ayudaron a alzarse la tinaja rebosada y después se marcharon, dejando al hijo con la madre.



FLORA VENEZOLANA

E L N I S P E R O

(ACHRAS SAPOTA)

ESTE árbol de la familia de las sapotáceas abunda bastante en el país, alcanza una altura hasta de doce metros y produce madera de muy buena calidad; da tablas de gran tamaño y de un hermoso color rojo oscuro. La fruta que produce es de color pardo y de pulpa jugosa y muy azucarada. Los nísperos de Margarita, Cumaná y Maracaibo son famosos por su gran tamaño y por su delicado y exquisito sabor.



AVES DE NUESTROS BOSQUES

E L T U R P I A L

ES este un pájaro muy cantador, de un color amarillo de oro en la cabeza y en todo el cuerpo; las puntas de las alas negras y negra también la parte superior, con unas plumitas blancas que forman una pequeña lista; patas y pico negros y plumas negras en la cola. Cuando canta eriza las plumas de todo el cuerpo. Hace sus nidos en los extremos delgados de las ramas de los árboles más elevados y los deja flotar libremente para que no los puedan atrapar las alimañas que los buscan para devorar los polluelos. Los turpiales viven en familias, haciendo verdaderas poblaciones de los árboles en que habitan.